

Ciudad y vivienda en el siglo XX en Alemania

Patricia Rincón

Arquitecta, Magíster en Urbanismo
Universidad Nacional de Colombia.

Palabras clave

Áreas residenciales, Alemania, vivienda social, siedlungen, IBA.

Keywords

Residential areas, Germany, social housing, siedlungen, IBA.

Ciudad y vivienda en el siglo XX en Alemania.

De las siedlungen de los 20s a la renovación urbana de los 80s.

A través de la comparación de dos formas de actuación estatal sobre la producción de áreas residenciales en Alemania, las urbanizaciones o colonias obreras de la década del 20 en Frankfurt y Berlín, también conocidas bajo el nombre de "Siedlungen" y la IBA (Internationale Bau Ausstellung) de Berlín de la década del 80, la autora expone cómo dichos mecanismos respondieron a situaciones particulares de una sociedad. Dichas particularidades, en últimas terminaron por influenciar los principales rasgos de las áreas residenciales producidas, no solo desde el punto de vista tipológico, sino también en la manera en que las ciudades alemanas fueron construidas en aquellos periodos históricos. Analiza las condiciones de la ciudad y las áreas residenciales en ambos momentos históricos, la convergencia de grupos gremiales, el Estado, los constructores y los habitantes en su intervención, para dejar claro que así como cada época plantea sus necesidades, exige también sus propias soluciones y la participación coordinada de diversos actores.

City and housing in the 20th Century in Germany

From the siedlungen of the 20's to the urban renewal of the 80's.

Across the comparison of two forms of state action on the production of residential areas in Germany, the urbanizations or workers colonies of the 20's in Frankfurt and Berlin, also known under the name of "Siedlungen", and the IBA (Internationale Bau Ausstellung) of Berlin of the decade of the 80's, the author exposes how those mechanisms answered to particular situations of a society. Such particularities, finally influenced the principal features of the produced residential areas, not only from the point of view of the typology, but also in the way in which the German cities were constructed in those historical periods. The author analyzes the conditions of the city and the residential areas in both historical moments, the convergence of the trade-union groups, the State, the builders and the inhabitants in this intervention, to clarify that as well as every epoch raises its needs, it also demands its own solutions and the coordinated participation of diverse actors.

La forma de percibir la vivienda como tema crucial para la arquitectura y el urbanismo ha experimentado a lo largo del siglo XX importantes transformaciones, con lo cual podríamos seguirle el hilo al acontecer de la arquitectura de este siglo a través de las propuestas, experimentaciones y discusiones alrededor de dicha temática. Debemos recordar que uno de los factores que contribuye a entrever la importancia del tema radica en el hecho de que el mayor porcentaje de las áreas urbanas está constituido precisamente por viviendas.

El presente artículo establecerá una mirada en paralelo entre dos momentos importantes de la historia de la vivienda social del siglo XX en Alemania: la IBA de Berlín de los años 80 y las urbanizaciones o colonias obreras de los años 20 en Frankfurt y Berlín, también conocidas bajo el nombre de “Siedlungen”. La distancia existente entre estas dos experiencias construidas, nos permite entrever los cambios de enfoque y el trasfondo de las discusiones, preocupaciones y propuestas generadas alrededor del tema de la vivienda.

IBA – Berlín 1987

El tema de la vivienda fue el eje estructurador de la exposición internacional de arquitectura realizada entre 1976 y 1987 conocida como Internationale Bau Ausstellung, IBA – 87, que fue, ante todo, una gigantesca operación urbanística que mezcló construcción nueva con renovación urbana, ambos tipos de intervención gestionados por empresas independientes aunque unificadas bajo los lemas de “coser la ciudad rota” y “atraer habitantes hacia áreas centrales deterioradas”. Como tal, la IBA-alt o IBA-antigua, encargada de las áreas residenciales existentes y en proceso de deterioro, marcó en su momento un cambio significativo en la manera de intervenirlas.

¿Por qué la vivienda se constituyó en el centro de las intervenciones de la IBA? Entre los múltiples antecedentes a considerar, debemos mencionar por lo menos los siguientes:

Los años de la segunda posguerra exigieron una rápida intervención orientada a superar el déficit de vivienda, para ello se emplearon a fondo las herramientas exploradas por los movimientos de las vanguardias de entreguerras, es decir, la prefabricación, la estandarización y la racionalización de las funciones al interior de ella para hacer más eficiente cada metro cuadrado construido, buscando encontrar el punto exacto en que un mínimo de área no representara coartar las necesidades sociales y espirituales de sus habitantes. Sin embargo, las búsquedas de los movimientos de vanguardia al quedar trunca por la guerra y ser retomadas masiva e industrializadamente en la posguerra, empezaron a conducir al empobrecimiento y monotonía del medio urbano, a la destrucción de vecindarios antiguos y a su reemplazo por vecindarios anónimos y abigarrados que empezaron a generar nuevos conflictos sociales y brotes de delincuencia juvenil, motivo por el cual, empiezan a gestarse movimientos de protesta en contra de estos nuevos e insípidos entornos urbanos.

En Alemania, los movimientos de rechazo son liderados por grupos de jóvenes quienes, juzgando que en las prácticas de renovación urbana de borrón y cuenta nueva que iban de la mano de la construcción masiva de nuevas viviendas, estaban considerándose ante todo los intereses especulativos de los propietarios de las edificaciones deterioradas y no los de sus habitantes, y que toda la intervención estaba llevando a un deterioro en la calidad de vida de los antiguos residentes obligados a su traslado a periferias anónimas y conflictivas, se enfrentan contra las grandes operaciones de demolición ocupando edificaciones antiguas ubicadas en áreas centrales. Con estas acciones se buscaba detener las demoliciones y llamar la atención de los diversos sectores sociales sobre las consecuencias de este tipo de política urbana, pero ante todo abogaban por la reutilización y mantenimiento tanto de las edificaciones como de los grupos sociales que las habitaban.

Esta actitud de rechazo de la población, aunada con las críticas hechas desde la Academia a este tipo de planeamiento de nuevas áreas residenciales, introduce nuevos enfoques a la discusión sobre el planeamiento de áreas residenciales, tales como el de la calidad de vida ligado al derecho de los habitantes de permanecer en su entorno barrial, a la consideración de los lazos sociales como un factor que imprime identidad y ejerce un control social, a la ubicación central como factor que enriquece la vida urbana y permite una mejor integración, así como al efecto positivo que imprime a una comunidad el estar en un entorno con usos mezclados, no separados como pareció ser el ideal del urbanismo moderno.

La forma como estos aspectos se introducen en la IBA podría sintetizarse de la siguiente forma:

- Las operaciones de renovación urbana realizadas no partieron de la demolición de la sustancia construida sino de su revitalización. Tampoco del desplazamiento de los habitantes de los barrios a renovar sino que mediante diversos métodos, se hizo eco de su derecho a permanecer en ellos, pero al mismo tiempo de su necesidad de mejorar su infraestructura de servicios (baños, cocinas y tipo de calefacción).
- No partió de una densificación de los barrios, y al contrario, en muchos sitios buscó eliminar negativas condiciones de habitabilidad de antiguos sectores obreros procurándoles acceso a una mayor área en la vivienda. En otros casos, eliminó algunas construcciones secundarias con el objeto de mejorar la ventilación e iluminación y dotar las viviendas de las áreas verdes y de los equipamientos de los cuales carecían.
- Buscó mejorar la calidad de vida, mejorando el medio ambiente a través del cambio a sistemas de calefacción interna menos contaminantes, mejores aislamientos térmicos conducentes a mayor eficiencia y menor consumo, o a través del apoyo a proyectos de tipo experimental sobre reciclaje de aguas grises, manejo de residuos y racionalización en el consumo de energía.

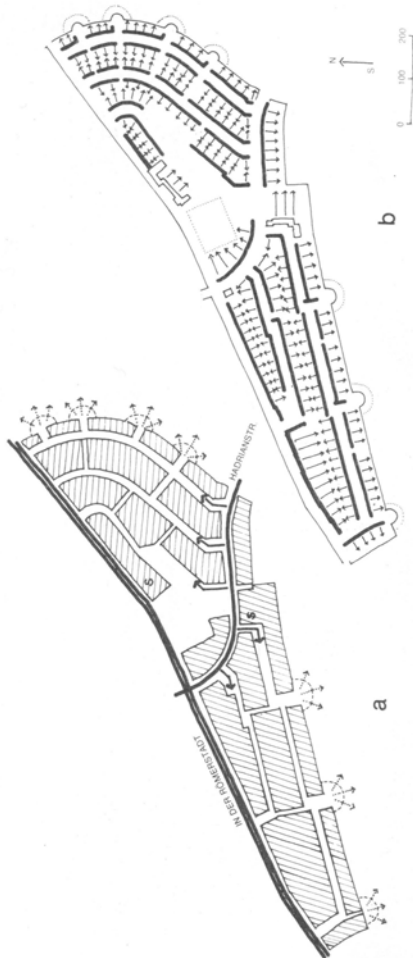


Imagen 1. Planta Urbanización Romerstadt.
Fuente: Panerai Philippe et al., Formas Urbanas: de la Manzana al Bloque



Imagen 2. Urbanización Romerstadt, 2000.
Fuente: Archivo personal del autor.

Contó con la participación de los residentes, inquilinos y propietarios, a fin de concertar con ellos el grado de reformas que les era posible asumir, e introdujo la autoconstrucción, como mecanismo que permitía a los habitantes de más bajos ingresos aportar mano de obra para disminuir los costos en la remodelación de sus viviendas.

Podemos afirmar que la IBA modificó el sentido de los proyectos de renovación urbana, en cuanto fue ante todo un amplio programa de reciclaje y cualificación de edificaciones y estructuras urbanas, unido a la consolidación de las estructuras sociales existentes y a un programa amplio de subsidios, que en algunos casos llegaron hasta un 80% de los costos de los materiales. En este sentido fue una intervención paradójica, en tanto que realizada para mantener a Berlín Occidental como vitrina del capitalismo frente a Berlín Oriental y su sistema socialista, se realizó gracias a enormes subsidios que sobrepasaron con creces los de urbes socialistas.

Podríamos preguntarnos ahora, ¿qué tantos cambios ha experimentado la sociedad que en los 80s está revaluando lo que han sido los paradigmas de los 20s?. Antes de intentar una respuesta recordemos rápidamente cuáles fueron los paradigmas de aquellos años y como se realizaron. Para ello remitámonos a las Siedlungen de los años 20 y especialmente a los casos de Frankfurt y Berlín.

En Frankfurt entre 1925 y 1930, el gobierno municipal encarga al arquitecto Ernst May el Plan para la expansión de la ciudad de Frankfurt, y en un período de 5 años se erigen aproximadamente 10.000 nuevas viviendas. El Plan preveía un ensanche importante de la ciudad hacia el valle del río Nidda pero también en la dirección contraria, en cercanías con poblaciones en ese momento independientes de Frankfurt. Las nuevas urbanizaciones conformaban una especie de cinturón de pequeñas comunidades satélite alrededor de la ciudad. En la actualidad, estas poblaciones vecinas se han hecho parte de la ciudad, siendo absorbidas por su estructura urbana. Entre las nuevas colonias satélites tenemos a Römerstadt, Westhausen, Niederrad, Praunheim, Riederwald, Rödelheim, Borheimer Hang, Hellerhof y Heimatsiedlung.

En todas estas colonias se muestran claramente algunas inquietudes y experimentaciones relacionadas con el tema de la vivienda social tales como el planificar la vivienda desde la escala urbana, buscando su ubicación en áreas especializadas alejadas del trabajo y rodeadas de verde. El plan rechazaba el modelo anterior de concentración de edificaciones tipo Mietkaserne, marcadas por el hacinamiento y las deplorables condiciones higiénicas, y que había enmarcado un modelo ampliamente experimentado en Alemania hacia finales del siglo XIX e inicios del XX y producto de la especulación inmobiliaria. A cambio de ello, el nuevo sistema ofrecía viviendas unifamiliares, bifamiliares o multifamiliares de espacios pequeños pero muy pensados, las cuales contaban con jardín o huerta individual para el sustento diario.



Imagen 3. Urbanización Praunheim.
Fuente: Archivo personal del autor.

De la planificación desde la escala urbana se pasa a la exploración de los sistemas y métodos constructivos (se creó allí una planta de prefabricación, que abastecía todas las obras), así como a la estandarización de la producción tanto de elementos estructurales y de cerramiento como del mobiliario, aspecto en el cual se llegó hasta el diseño de los muebles de la vivienda. Basta recordar que todas las viviendas se entregaron con la famosa “cocina de Frankfurt”, diseñada por la arquitecta austriaca Margaret Grette-Luhotsky, quien, siguiendo una línea reciente de investigación, buscaba diseñar la cocina como un puesto de trabajo más, cuyo cuidadoso estudio de movimientos, equipamiento y disposición permitiera producir desde allí de manera cómoda y eficiente.

Frankfurt propone un esquema *sui-generis* de financiación de viviendas sociales que no está basado en el sistema de las subvenciones estatales como era el caso de la llamada Viena Roja (1918-1934), sino que atrae de una manera importante a los grandes empresarios dentro de un esquema mixto de financiación, en el cual un 40 por ciento de los fondos para la construcción se obtuvo a través de un impuesto especial creado para ese fin, otro 20 por ciento se consiguió por dineros propios de los empresarios y el restante 40 por ciento fue conseguido a través de créditos externos. En el sistema, en algún momento se llegó a solicitar un pequeño aporte a los arrendatarios, lo cual fue modificado rápidamente puesto que no todos estaban en condiciones de pagarlo, aunque en ocasiones los empleadores asumieron este aporte.

Las nuevas urbanizaciones generaron diversos tipos de discusión proveniente de políticos opositores, una de las cuales estuvo ligada al empleo del lenguaje de la arquitectura moderna. Las críticas, en principio muy mesuradas, con el tiempo fueron haciéndose más virulentas, de tal forma que May, aunque contando con el apoyo de los miembros socialistas del gobierno de la ciudad, promovió el periódico denominado “Die Neue Frankfurt” (La Nueva Frankfurt), cuyo objetivo era difundir los planes y programas en ejecución a un número amplio de ciudadanos y contrarrestar los ataques. Las viviendas no encontraron rechazo entre las familias de los trabajadores que las iban a habitar, aunque sí obviamente críticas a su reducido tamaño. En la actualidad, todas ellas se mantienen sin modificaciones significativas.

En Berlín (1924-31), tres factores cobran gran relevancia en la ejecución del plan de viviendas. El primero fue el papel de los movimientos obreros quienes a través de sus organizaciones sindicales y su constructora fueron los grandes clientes para la construcción de viviendas sociales en estos años. Otro, la actitud del arquitecto diseñador de la mayor parte de estas nuevas urbanizaciones, Bruno Taut, comprometida con la causa social de los trabajadores. Su cercanía con ellos y su posición como arquitecto consejero de la constructora de vivienda de los sindicatos, le permitió dirigir la construcción de aproximadamente 10.000 viviendas en el curso de 7 años. El tercer aspecto es el apoyo recibido por parte de su antiguo amigo el arquitecto Martin Wagner, director de planeamiento de Berlín, hecho que permitió que, a pesar de la



Imagen 4. Urbanización Hufeisensiedlung.
Fuente: Catalogo de la exposición: Bruno Taut, Natur und Fantasie 1880-1938



Imagen 5. Fotografía de Bloque, Urbanización Hufeisensiedlung.
Fuente: Archivo personal del autor.

resistencia generada por la intención de destinar para vivienda obrera algunos sectores residenciales de la ciudad y por la implantación de una nueva arquitectura, sus proyectos contarán con los permisos necesarios para poderse construir.

Algo que vale la pena resaltar en los diseños de viviendas de Taut, bien fueran viviendas unifamiliares o bloques de edificios, son la plena conciencia del impacto urbano de la arquitectura dentro de un conjunto; su experimentación con diversas tipologías de vivienda unifamiliares, bifamiliares o multifamiliares, con conformaciones urbanas que van desde la manzana hasta el bloque, enfatizando los remates de éstos con elementos singulares; los trazados urbanos que mezclan calles curvas con retículas perpendiculares; su manejo de la escala urbana a través de la organización y disposición de los vanos de las ventanas, no revelando al exterior la cantidad de pisos por la disposición del último nivel a manera de elemento de remate de fachada; y por el manejo del color, que según sus estudios y propuestas contribuye a enfatizar determinada percepción de la escala en las fachadas y simultáneamente da una atmósfera especial a la calle según esté iluminada por la luz de la mañana o de la tarde. Sus planos urbanos con anotaciones específicas sobre los colores de las fachadas, diferentes en cada lado de la calle, y su impacto en la imagen urbana proponen efectos inusuales para la época, aún hoy posibles de comprobar en los barrios “Onkel Tomas Hütte” o “Hufeisensiedlung”, actualmente bajo protección de monumentos y pertenecientes en su gran mayoría a los sindicatos o asociaciones que los construyeron.

Una somera comparación entre las urbanizaciones de Frankfurt y Berlín, nos da como resultado que, si bien el diseño urbano en Frankfurt propone una variedad de perfiles a partir de modificar pequeños elementos constitutivos del espacio público de la calle como son las fachadas, los antejardines, los andenes, la calzada y algunas zonas verdes lineales, la arquitectura tiene una menor elaboración que sus similares de Berlín restándole variedad. Lo que éstas ganan en traducir de manera directa los postulados del CIAM del 28 y en ese sentido ser manifiestos es que, a diferencia de las de Berlín, sin ser tan “modernas”, crean un espacio público más acogedor y de una mayor riqueza visual.

Ahora si, retomemos la pregunta sobre qué cambios ha experimentado la sociedad que en los 80s está revaluando los paradigmas de los 20s.

Los años 20, representan para Alemania una época de rápida expansión urbana debido al impacto de la reciente revolución industrial, los 80s son por el contrario una época de poco crecimiento,

los cálculos estadísticos hablan de estabilización demográfica. Es decir, cada una de estas dos experiencias responde a exigencias específicas.

- Los años 20 a la presión por el crecimiento urbano.
- Los años 80 a la necesidad de recualificar áreas deterioradas de ciudad.

Los años 20, también conocidos como la época heroica de la arquitectura moderna, están bajo el paradigma de la modernización de la vida y costumbres de la sociedad. Lo nuevo en sus diferentes versiones, materiales, métodos y formas, está surgiendo con gran ímpetu desde el seno de una sociedad enclavada en las formas neoclásicas y en los materiales y métodos de producción conocidos desde siglos. Nuevas clases sociales, burgueses y obreros, y nuevas formas sociales de organización del trabajo están remplazando a las clases aristócratas y a los gremios de artesanos respectivamente y están exigiendo su reconocimiento social. Así mismo, las nuevas técnicas parecen brindar soluciones impensables a problemas muy antiguos con lo cual reina un ambiente optimista.

Los años 70 y 80, si bien representan una nueva fase de crecimiento económico en los países industrializados que imprime un nuevo optimismo, no por ello borran fácilmente de la mente los horrores de las guerras, cada vez más devastadoras merced al empleo de nuevas y más eficientes técnicas de exterminio. Está muy reciente la crítica y decepción frente a la técnica, entendida como una esperanza para la humanidad en su conjunto, y por otro lado, las ciudades que surgen de las cenizas de la destrucción, siguiendo las ideas de eficiencia y racionalización de sus actividades, no producen mejores lugares para vivir. De allí que en los 80s se de paso a las nuevas tendencias pero simultáneamente se valore lo existente, no mitificándolo ni congelándolo en el tiempo, sino interviniéndolo crítica y respetuosamente.

Algo sobre lo cual no se ha llamado la atención y que es muy característico, tanto de las colonias obreras de los 20s como de la renovación urbana de los 80s, es que ninguna de las dos intervenciones está basada en convertir a las familias en propietarias, por el contrario, el gran porcentaje de viviendas nuevas o renovadas está destinado para alquiler. Obviamente esto es posible en un contexto donde existen condiciones de estabilidad económica para las familias y regulaciones claras sobre la propiedad y el sistema de arriendos, no como en nuestro país, donde es precisamente la propiedad de la vivienda el único factor de estabilidad para las familias ante la inestabilidad laboral y normativa. Sin embargo, la tendencia mundial hacia la desregulación y la privatización ha empezado a hacer mella en el sistema alemán de vivienda, y nuevas políticas están permitiendo la adquisición de las viviendas de alquiler, especialmente de aquellas que aún eran propiedad de las asociaciones de trabajadores.

BIBLIOGRAFÍA

FISCHER, V.; R. Hopfner. *Ernst May und das Neue Frankfurt 1925-1930*, Ernst & Sohn, Berlin, 1986

JUNGHANS, Kurt. *Bruno Taut 1880-1938*, Elephanten Press Verlag, Berlin, 1983

RISSE, Heike. *Frühe Moderne in Frankfurt am Main 1920-33*, Societäts Verlag, Berlin, 1984